

Al otro lado del espejo de Joan Fontcuberta The other side of the mirror of Joan Fontcuberta

Pau FARELL. *Artista multidisciplinar. paufarell@gmail.com*

Resumen: Joan Fontcuberta, fotógrafo y artista internacional, juega a menudo con las prácticas documentales, llevando al límite la veracidad de la narración y articulando la representación para ponerla en evidencia. Entre 2012 y 2013, realizó una muestra itinerante que consta de una colección de imágenes fotográficas particulares, encontradas en Internet.

Este artículo gira en torno a una de sus últimas obras, combinando una conversación con el artista y una reflexión que puede ayudar a situar la autoría, la veracidad fotográfica y la identidad en torno la conjetura actual y ante el circuito de imágenes sin fin.

Palabras clave: fotografía, veracidad de las imágenes, historia de la imagen, autoría, identidad contemporánea.

Abstract: Joan Fontcuberta, international photographer and artist, often played with documentary practices, leading to limit the veracity of the narrative and articulating representation so as to make its inner workings explicit. Between 2012 and 2013, he made a touring exhibition consisting of a collection of particular photographic images, found on the Internet.

This paper revolves around one of his last works, combining a conversation with the artist and a reflection that can help locate authorship, photographic veracity and identity around the current conjecture and before the endless circuit of images.

Keywords: photography, veracity of the images, image history, authorship, contemporary identity.

Introducción

¿Dónde están los límites entre realidad y ficción? ¿Qué hace de una fotografía, una prueba fiable? En su obra, Joan Fontcuberta ha jugado a menudo con las prácticas documentales, llevando al límite la veracidad de la narración y articulando la representación para ponerla en evidencia.

Entre el 28 de Noviembre de 2012 y el 19 de Enero de 2013 el *Espai d'Arts* de Roca Umbert, en Granollers (Barcelona), acogió la exposición *A través del mirall*. Se trata de una muestra itinerante que consta de una colección de imágenes fotográficas encontradas en Internet que se superponen y se acumulan proyectadas o impresas por toda la sala. La particularidad de estas es que todas las fotografías son de hecho autorretratos realizados con la ayuda de un espejo o superficie reflectante, un género fotográfico que él llama *reflectogramas*.

Al entrar en la sala de la muestra me asaltaron una serie de sensaciones intensas y fugaces. Para empezar, la certeza de que lo que estaba observando ya lo había visto antes. Esa combinación de excitación *voyeur* y al mismo tiempo de rechazo, como si alguien hubiese excedido los límites de mi intimidad, fue creciendo dentro de mí. Como si estás navegando por Internet y te asalta sin previo aviso un banner publicitario sexualmente sugerente, que sientes una chispa de curiosidad mezclada con rechazo. Un millar de veces esa sensación, y de forma continua. Eso es lo que sentí al observar la exposición por primera vez, mi primera impresión.

Sin embargo, cuando vas a una exposición de arte tu actitud no es la misma que cuando navegas por Internet. Al menos desde mi perspectiva y vocación, una muestra de arte reclama un cierto análisis y reflexión. Tengo que estar preparado para responder dignamente a la pregunta ¿qué te ha parecido? Y en el fondo es lo que hago con estas líneas, una reflexión posterior.

La cámara al servicio de la verdad

El hecho es que retomo la serenidad, observo las imágenes una a una y en conjunto. En una parte de la sala hay un mosaico de imágenes impresas en formato grande, cuidadosamente colocadas una al lado de la otra, sin espacio que las separe. En el otro lado, unas paredes vacías acogen las imágenes que 14 proyectores situados en una misma viga, proyectan en todas direcciones. Tuve la oportunidad de escuchar a Joan Fontcuberta explicar la exposición y de entrevistarlo. Él habla de tótem cuanto se refiere a la viga poblada de proyectores. Un tótem contemporáneo que proyecta las imágenes de la caverna. Cuando el espectador observa las fotos proyectadas, cambiantes constantemente, a menudo proyecta su sombra. Fontcuberta establece un paralelismo con la caverna de Platón. A través de Internet (donde encontramos



Fig. 1. Tótem contemporáneo de proyectores.

las imágenes) se proyecta una visión sesgada y múltiple, distorsionada y llena de sombras. Encontramos una referencia precisamente a Platón, al inicio de *El autor como productor* de Benjamin:

Ustedes recuerdan cómo procede Platón con los poetas en el proyecto de su Estado. Les prohíbe permanecer en él, en interés de la comunidad. Platón tenía un concepto elevado del poder de la poesía. Pero la consideraba dañina, superflua: en una comunidad perfecta, se entiende. Desde entonces, la cuestión acerca del derecho de existencia del poeta no ha sido planteada frecuentemente con igual énfasis. Ahora vuelve a plantearse, aunque sólo rara vez en esa forma. Y a todos nos es más o menos conocida como cuestión acerca de la autonomía del poeta: de su libertad para escribir lo que quiera. Ustedes no se sienten inclinados a reconocerle esta autonomía; piensan que la situación social presente le fuerza a decidir al servicio de quien quiere poner su actividad.
(Benjamin, 1975, p.1)

Joan Fontcuberta toma con esta exposición el poder de la poesía, rescatado por Benjamin para otorgar a las imágenes encontradas, para ponerlo al servicio de estas fotografías que no están hechas desde la perspectiva artística. Con este acto deliberado se problematizan ciertas cuestiones claves en la contemporaneidad como la autoría, la identidad o el exhibicionismo. Y también problematiza críticamente la verdad artística y la verdad fotográfica. Foucault habla del poder que otorgamos al intelectual en sus reflexiones sobre verdad y poder.

Durante mucho tiempo, el intelectual llamado «de izquierdas» ha tomado la palabra y se ha visto reconocer el derecho de hablar en tanto que maestro de la verdad y de la justicia. Se le escuchaba, o él pretendía hacerse escuchar como representante de lo universal. Ser intelectual, era ser un poco la conciencia de todos. (Foucault, 1999, p. 49).

Con esta recopilación y exposición, Fontcuberta en cierto modo reniega de esta visión del artista, y devuelve esta construcción ficticia de *maestro de verdad y justicia* a la sociedad. A través de las imágenes recogidas de las redes sociales revierte esa responsabilidad en nosotros, poniendo en manos de miles de autores anónimos la tarea de construir verdad. Nos podemos cuestionar pues, si se posiciona o deja esta tarea a la obra recogida. Pone de relieve una ambigüedad del mensaje resultante

y como espectador nos planteamos: *¿Qué sentido puedo encontrar? ¿Qué da a entender políticamente?* Me surgen también temas como el control y la libertad. Control en el sentido de que, a través de Internet, ciertamente podemos encontrar maneras de introducirnos en la intimidad de aquellos que tienen un perfil digital o están presentes en la red. Por otra parte, Internet permite a los gobiernos totalitarios y las grandes instituciones ejercer la censura y controlar y utilizar una cantidad masiva de información diversa. Y libertad en cuanto a la democratización que supone Internet en cuanto a la libre producción y distribución de información.

Historia de la autoría / espectador como productor

Fontcuberta explica en sus conferencias una particular historia de la producción de imágenes. Desde su perspectiva observa la facilidad creciente que la técnica y los cambios sociales le han ido dando a la imagen. Desde la magia de los elegidos prehistóricos que exhibían la habilidad de plasmar los animales en las paredes de las cuevas, pasando por la figura del pintor de la corte real, la exclusividad y la unicidad del productor de imágenes ha ido decayendo a lo largo de la historia. Cuando más adelante esta producción se convierte en fotográfica, adquiere una vertiente técnica que simplifica pero mantiene parcialmente la rareza de la profesión. Dentro de la era digital, la práctica fotográfica se ha vuelto tan simple y tan común que esta habilidad de plasmar y producir imágenes se ha convertido en una capacidad extendida a prácticamente todo el mundo. Con unos recursos sencillos y mínimos, desde variedad de dispositivos de todos los tamaños y precios, se pueden generar y se generan imágenes. Con la obra de Fontcuberta queda al descubierto esta generación masiva de imágenes.

Ferran Mascarell, en el catálogo (Fontcuberta y otros, 2013: 3), explica cómo se enfrenta a la visión de la muerte del arte. Más que enfrentarse pienso que problematiza la autoría a través de esta recopilación masiva de imágenes encontradas. Desde los *ready-mades* de Duchamp, muchos objetos han logrado la consideración artística y acceso al museo, pero transportar una imagen ya realizada plantea una serie de consideraciones que afectan la autoría profesional. ¿Quién es el autor de la fotografía? ¿Pertenece al que pulsa el botón o al que la recupera para darle otro uso? Fontcuberta habla de la imagen *en adopción* que es encontrada y reutilizada para darle un nuevo contexto y significado, una nueva vida y un nuevo camino. Por otra parte, me parece que la práctica de reutilizar las imágenes encontradas en Internet es una práctica muy extendida en varios campos fuera del arte. Es uno de los paradigmas que el fenómeno de Internet hace replantear, como propone José Luis Orihuela analizando los cambios que supone en la comunicación:

La e-Comunicación como nuevo escenario de la comunicación pública en la era de Internet han de interpretarse no de un modo apocalíptico, sino como la ocasión para redefinir el perfil y las exigencias profesionales de los comunicadores, así como los contenidos y los procedimientos de

su formación académica, y repensar los medios y las mediaciones. Los soportes utilizados dejan de ser el factor distintivo de la profesión -ya que todos los soportes se funden en la Red-, y una vez más emergen los contenidos como factor diferencial de identidad y calidad. (Orihuela, 2002)

De esta forma, observa la revalorización del conocimiento por encima de la información y el paso de la unidireccionalidad a la comunicación dinámica, inmediata y participativa. Otro factor clave que creo que deja a un lado su aproximación a los paradigmas es el del *espectador como productor*. La tecnología y el entorno virtual, siempre presente, da herramientas y facilidades para que el mismo usuario/consumidor, sea capaz de realizar imágenes, textos, vídeos,... que este mismo espectador, no sólo podrá producirse, sino que será capaz de publicar inmediatamente con un alcance potencial de visualizadores multitudinario y exponencial. Esta noción de espectador-productor que propongo se relaciona de forma interesante con la idea de espectador emancipado de Rancière. La emancipación de la que nos habla también parte del principio de igualdad entre el espectador y el autor (Rancière, 1972, p. 9), pero en el caso que nos ocupa, la técnica y la circunstancia los ubica en la misma persona.

Reflejar la identidad a través de la exhibición

“Espejos y cámaras definen el carácter panóptico y escópico de nuestra sociedad: todo está dado a una visión absoluta ya todos nos guía el placer de mirar.” (Fontcuberta, 2010)



Fig. 2. Pared llena de autorretratos.

En esta exposición la metáfora del espejo es muy rica y tiene múltiples lecturas. Internet es el espejo, como dice Mascarell (Fontcuberta y otros, 2013: 3). El espejo que refleja lo que los usuarios publican, en este caso a sí mismos. También podemos considerar el espejo particular que usan los fotógrafos, que les sirve para manipular y controlar la propia imagen, para verse a sí mismos de una forma concreta y capturar esa imagen que proyectan. Pero también podemos considerar la propia exposición como espejo, un espejo construido para devolver las imágenes que colgamos en Internet a los propios espectadores.

En este juego de espejos, se pone en evidencia la construcción de realidades y miradas personales. Da cuenta de cómo construimos realidades cuando miramos, de forma que cada imagen constituye una realidad de forma

artificial. Esta acumulación, pues, problematiza la forma como nos (re)presentamos a través de la fotografía y del autorretrato, que conforma la proyección de la imagen que nos identifica. Estos objetos y evidencias ponen en cuestión aspectos como la identidad y el exhibicionismo y las relaciones psicológicas que se establecen entre las diferentes formas que tenemos de afrontar la propia representación. Así, con la identidad problematizada, la colección de imágenes toma un interés psicológico y sociológico. Además, todo ello sumado al carácter de exhibición casi erótico que toma un porcentaje elevado de las imágenes ponen sobre la mesa un nuevo cambio de paradigma de las antiguas relaciones entre lo público y lo privado. Entra en juego el exhibicionismo y la observación *voyeur*, y pone sobre la mesa la representación como máscara y el alcance del yo, de la evidencia y la multiplicidad de las subjetividades.

Por otra parte, Fontcuberta también hace una reflexión sobre cómo, a lo largo de la historia, la fotografía y el autorretrato han ido cambiando los cánones estéticos; de este modo, aspectos formales que en otros contextos se hubieran considerado errores dejan de serlo. La fotografía digital también ha llevado al extremo el método prueba-error, debido al bajo o nulo coste de la repetición de la fotografía que nos lleva a pulsar el botón compulsivamente, sin preparar ni prever con cuidado el resultado. Esto da lugar a errores exquisitos que llevan a cambios y transformaciones en los cánones que determinan lo que es correcto y lo que no. La publicidad, el diseño y otros ámbitos, dice Fontcuberta, beben de este tipo de estética del error desde hace tiempo.

De esta manera, el espectador de Fontcuberta que interpela su obra y se sumerge *a través*, después del juego de reflexiones y reflejos, al otro lado del espejo, se encuentra cargado de conceptos problematizados y de cuestiones abiertas. Es realmente difícil pasar por el terreno que nos abre y salir indiferente. Si bien la recopilación carece de intención explícita y de discurso direccionado, la mirada de Fontcuberta ejerce una pedagogía punzante de impacto que incide en la sociedad y nos impulsa a posicionarnos.

A través del espejo. Entrevista a Joan Fontcuberta.

Con la obra "a través del espejo" se intuye una confrontación o incluso un acercamiento entre el arte de museo y las creaciones fotográficas más comunes. ¿Es una muestra de imágenes conjugadas para reflexionar o quiere mostrar una reflexión concreta?

Para mí toda manifestación artística lo que hace es proponer reflexiones. Lo que pasa es que estas reflexiones no deben limitarse a una vertiente estrictamente filosófica, sino que también deben dar partida a una cierta sensualidad, a una cierta riqueza plástica. Quizás esta es la diferencia entre el arte y la filosofía. Pero debe haber un programa crítico, y en este caso a través del espejo lo que hace es indagar en cuál es la situación de las imágenes, en cuál es la vida de las imágenes en la era de Internet y las redes sociales.

¿Qué posicionamiento toma con esta obra respecto a la visión de la muerte del arte?

La obra siempre debe ser un estímulo, un intermediario entre el creador y el público para permitir que el flujo de energía e interpretación circule con los dos sentidos. El público debe ser, no sólo un receptor, sino también un actor que termine la obra. El público es coautor, cocreador de un trabajo artístico. En este sentido a través del espejo lo que hace es proponer muchas lecturas, pero debe ser el visitante el que acaba de dar una determinada dirección significativa.

¿Considera que la autoría afronta una nueva crisis en el s. XXI?

La autoría siempre ha estado relativamente en crisis, en la medida en que lo hemos conectado con el concepto de propiedad. La propiedad, a su vez, la emparenta quizás con el capitalismo. Entonces, en un momento en que intentamos trascender la idea de propiedad, también debemos transmutar nuestra noción de paternidad y por tanto de autoría. Hoy en día diría que hay unas alternativas: modalidades de autoría compartida, de autoría no jerarquizada, de interactividad, incluso de obras huérfanas, etc .

¿Cree que esta pierde importancia o se disuelve?

Lo que está pasando en realidad es que pensamos que la autoría es un problema a resolver. No es que se disuelva o que desaparezca, sino que hay una simulación de esta disolución. Hacemos ver que el autor desaparece, pero es hasta cierto punto una comedia. Porque lo que queremos es que a través de esta supuesta desaparición, volvemos a pensar cuál es la resurrección, cuál es el papel que debe tener el autor en estos momentos.



Fig. 3. Fontcuberta durante la entrevista.

¿Siente o ha sentido nunca “la inevitable angustia que para muchos fotógrafos profesionales ha supuesto la democratización y uso generalizado de la fotografía”, como dice Ramon Parramon en el catálogo de la exposición?

Esta angustia se refiere a que la economía de la imagen evoluciona hacia unos horizontes bastante descontrolados. Entonces efectivamente eso produce una incertidumbre. En mi caso no me preocupa porque esta incertidumbre es sobre todo un motivo de transformación, de cambio, de renovación,... ya sé que es un tópico pero las crisis siempre son un motivo de innovación y de replanteo.

Aquí, el visitante puede encontrar un tipo de imágenes que también puede encontrar navegando por Internet y por las redes sociales. A la hora de idear esta exposición itinerante, ¿ha tenido en cuenta una posible función pedagógica de la obra?

Yo entiendo que toda obra artística verdadera siempre es pedagógica. Es decir, no es que se hayan de aplicar programas pedagógicos en la obra, sino que si realmente es una obra artística valiosa, es capaz de educar en la medida en que transmite conocimiento más allá de la superficie de la imagen.

¿Cree que puede tener una función de espejo la propia exposición, en tanto que son imágenes fotográficas populares re-planteadas y re-vueltas al público? (doble metáfora del espejo)

Hay un juego de espejos, es decir hay muchos espejos posibles. Por ejemplo, podemos considerar también que Internet es un espejo de la realidad en la medida en que la duplica. Pero sí, en el sentido este que mencionas también estaría de acuerdo, es una manera de devolver al público una parte de lo que el público ya ha hecho.

¿Piensa que la obra y la exposición reflejan una realidad o más bien construyen una nueva?

Para mí la realidad no preexiste a la experiencia sino que es un acto de construcción intelectual. Esto depende siempre de a partir de qué premisas filosóficas o epistemológicas partimos. Pero yo pienso que en el fondo cuando miramos, construimos realidad.

En términos estrictos y ya que son imágenes encontradas, la exposición no se puede considerar propiamente documental ficción. Sin embargo, ¿podemos encontrar relación con algunas obras anteriores como Sirenas o Fauna?

Hay una ficción digital. La ficción, en la época analógica, requería un esfuerzo. En cambio la ficción, en la época digital, viene por defecto. La cultura digital nos ha familiarizado con lo virtual, lo tenemos tan a mano que no nos damos cuenta, que también es una ficción. Es una ficción tan fidedigna, tan cercana a la experiencia real, que quizás requiere otro tipo de estatus. En este caso, por ejemplo, la ficción está en las construcciones de identidades. Cada uno se inventa a sí mismo, y se inventa con

diferentes modalidades. Por lo tanto perdemos la relación con un modelo original, inicial,... o sea, vamos sobreponiendo maneras de ser, todas ellas ficcionales.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1987). *La muerte del autor*. El susurro del lenguaje. Barcelona: Paidós.

Benjamin, W. (1975). *El autor como productor*. En *Tentativas sobre Brecht: Iluminaciones III*. Madrid: Taurus.

Fontcuberta, J. (2010). *A través del mirall*. Acvic. *Extraído del ensayo "La danza de los espejos. Identidad y flujos fotográficos en Internet"*. *A través del espejo*. (2010). Madrid: La Oficina de Ediciones.

Fontcuberta, J., Parramón, R. y Hurtado J. (2013). *A través del mirall, Joan Fontcuberta*. Barcelona: Departament de Cultura.

Foucault, M. (1999). *Verdad y poder*. En J. Varela y F. Álvarez (eds.). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (1999). *Vérité et pouvoir. Entrevista con M. Fontana en rev. L'Arc, n.º 70 especial*. 16-26.

Orihuela, J. L. (2002). *Los nuevos paradigmas de la comunicación en eCuaderno*. Recuperado de <http://www.ecuaderno.com/paradigmas/>

Rancière, J. (2008). *El espectador emancipado*. Castellón: Ellago Ediciones.